

reserva de malicia en el mensaje, percibían el ruido aislador, daban la voz de alarma y todos, blancos y negros, con los ojos muy redondos y las alas unidas por las puntas—nadadores listos para la piscina del aire—se disparaban con puntería divina por la ventana entreabierta.

Desde los *Poemas en menguante* los ángeles nuevos fueron perdiendo su esquivéz. ¿Nos trajo Mariano Brull los ángeles de París, nacidos de la cabeza de Juan Cocteau? No lo sabemos. Ahora, es lo que importa, descansan con las alas sin sobresalto a la diestra de nuestros poetas y no miran con el rabillo del ojo el tamaño de las ventanas vecinas. Es que nuestros poetas—¡al fin!—han entregado el mando a los ángeles. Ya están los ángeles haciendo de las suyas.

Este libro es un libro angélico, es decir, un libro salvado. Tiene el querer limpio, el júbilo y la fuga del niño y del ángel. Porque hasta hoy los poetas—los hombres—han empedernido en flagrante traición angélica. Los ángeles quedaron en la tierra para hacerla nueva cada mañana, para inyectar ansia auroral en cada noche. Pero los hombres, a los seis días, taparon el oído al aliento de Dios. Y desde el día séptimo han repetido feamente los mismos cantos concéntricos enfilando el de hoy en la carrilera dejada por el de ayer. Los hombres—y los poetas—han hecho caminos con el recuerdo. Por eso todos los caminos llevan al comienzo. Y ninguno al temblor sin caminos que está antes de comenzar.

En este libro de Emilio Ballagas se quiere sin historia:

"Soy como un niño que estrena la pura emoción del quiero",

se andan rumbos extraviados porque extraviarse es verse en lo desconocido, crearse angélicamente la vía, hacerla de la resonancia que viene de la nube, nunca igual a sí misma. Se hundió el poeta en lo íntimo y en lo lejano—ansia, oleaje, grupa, crín"—y lo extranjero, como lo entrañable, tiembla en el soplo angélico sin conciencia de su voz. El poeta clamará como entre llamas—ángel caído—su sed niña:

"Llévame, llévame, llévame a secuestrarme en lo eterno—ansia, oleaje, grupa, crín—Viento de la luz de junio".

O palpará la piel de las cosas con la ingenuidad táctil que resbala sobre ellas lujuriosamente, en un luping hacia el tiempo sin minuterio.

"Qué me envuelva un incendio de manzanas"

"Que me envuelvan—presagio de pulpa—en ciruelas de tacto perfumado . . ."

"Que me ciñan—ceñidme—de eclípticas azules".

En este libro jubiloso hay tragedia angélica: lucha del ángel con el hombre. La pureza de estos versos—y su temperatura humana—han sido defendidas palmo a

palmo. Porque Emilio Ballagas no prefiere, como Eugenio Florit, a esos ángeles de élitros de acero y ebonita que hacen vibrar eléctricamente el aire nadado. El ángel que grita quiere gritar sin escalas, sólo por el juego jitanjafórico de tocarse en el grito:

"Palma, clarín, ola, abril.  
Verde tierno, glorimar . . .  
Tierno glú-glú de la ele".

Juan Marinello

La Habana, 1931.

## Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

De la editorial "Espasa-Calpe", de Madrid, nos llegan estas dos obras:

Benjamín Jarnes: *Escenas junto a la muerte*. Novela.

J. Gotteland: *Hacia la educación íntegra física, intelectual y moral*. Traducida al castellano por Joaquín de Aguilera y Osorio.

En la famosas Ediciones de "La Lectura".

Director general de Instrucción Pública, Bellas Artes y Antigüedades en Marruecos, es el señor J. Gotteland.

Continúa la Editorial "Cenit", de Madrid, en la buena labor. Hoy hemos recibido sus últimas ediciones:

Lenin: *Cartas íntimas*. Prologadas por la hermana del autor. Traducción directa del ruso por Andrés Nin.

En la serie "Documentos vivos".

Lobagola: *Autobiografía de un soldado africano*. Traducción directa del inglés por F. Menéndez y Arranz.

En la Colección: "Razas, países, pueblos".

Lion Feuchtwanger: *La Duquesa fea*; versión directa del alemán por Luis Lopes-Ballesteros y de Torres.

En la serie "La novela histórica".

Marcel Aymé: *La calle sin nombre*. Traducción castellana por César Vallejo.

En la serie "La novela proletaria".

Chares Yale Harrison: *Ha nacido un niño*. Traducción del inglés por Javier Ledesma.

En la Colección "La novela proletaria".

Henri Barbusse: *El Infierno*. Traducción del francés por José María Quiroga Pla.

En la serie "Novelistas nuevos".

Ernest Toller: *Hinkemann* (Tragedia). *Los destructores de máquinas* (Drama). Traducción del alemán por Rudolfo Halffter.

Cortesía de los autores:

Arturo Cambours Ocampo: *La novísima poesía argentina*. (Colección). Ediciones de la revista "Letras". Buenos Aires.

Arturo Mejía Nieto: *El solterón*. Buenos Aires. 1931.

Con el autor de estos cuentos: Mo-

y el poeta quiere embridar el grito insurrecto sin perder el temblor de la garganta gozosa. Por esta puga penetramos en el el mensaje, recibimos la descarga angélica a través de la sangre de hombre contaminada, en el forcejeo, de las distancias sin inicio.

Emilio Ballagas ha noblevivido la presencia angélica y nos la ha dado desnuda. Este libro está salvado.

reno 970. Buenos Aires. República Argentina.

José C. Belbey: *Motivos entrerrianos*. M. Gleizer editor. Buenos Aires. 1931.

Con el autor: Lavalle 1536, Buenos Aires. República Argentina.

Guillermo Bouch: *Los vanos rencores*. Poemas. Ediciones "Dax". Santiago de Chile. 1931.

Con el autor: Calle Santo Domingo 1019. Santiago de Chile.

Braulio Mate: *El mundo en quiebra*.

Con el autor: Zaprola 998. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Sacamos de la incitante (léanla, jóvenes) obrita *Misión de la Universidad*, por José Ortega y Gasset, "Revista de Occidente", Madrid, página 100:

La virtud del niño es el deseo, y su papel, soñar. Pero la virtud del hombre es querer, y su papel hacer, realizar (1). El imperativo de hacer, de conseguir efectivamente algo, nos fuerza a limitarnos. Y eso, limitarse, es la verdad, la autenticidad de la vida. Por eso toda vida es destino. Si fuese nuestra existencia ilimitada en formas posibles y en duración, no habría destino. ¡Jóvenes, la vida auténtica consiste en la alegre aceptación del inexorable destino, de nuestra incanjeable limitación! Eso es lo que con honda intuición llamaban los místicos hallarse en "estado de gracia". El que de verdad ha aceptado una vez su destino, su limitación, quien le ha dicho "sí", es incommovible.—*Impavidum ferient ruinae!*

. . . el libro—que conforme pasa el tiempo más amirable parece—de Radl, *Geschichte der biologischen Theorien* (2).

José Ortega y Gasset

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores.

(1) El querer se diferencia del deseo en que es siempre un querer hacer, querer lograr.

(2) La Revista de Occidente, de Madrid, ha sacado ya el tomo I. Em. Radl, *Historia de las teorías biológicas*. Hasta el siglo XIX. Precio \$ 10.00.